

Formatos Discursivos de la oralidad

Marta Lirussi*

(*) Docente e Investigadora de la FHyCS, UNaM.

Consideramos aquí como **formatos** a las superestructuras formales que enmarcan las manifestaciones del discurso en cuanto definen su organización textual y pueden especificarse como pautas relativamente estables que habrán de ser tenidas en cuenta para una identificación genérica de las producciones lingüísticas, pautas que se reconocen en su recurrencia en la forma de variaciones relacionadas con una constante. El concepto de **formato**, en lengua oral tiene que entenderse como marco regulador y no como constructo de connotaciones rígidas, de concepción preestablecida. Es la organización discursiva- y textual- que se espera.

Distinguimos, en el nivel estructural estos tipos:

a) *formularios*, formatos altamente estructurados, en los que las emisiones reproducen las pautas de organización textual con determinados grados de fidelidad. Son los casos de las oraciones religiosas, las fórmulas rituales, los textos protocolares. En ellos el léxico seleccionado en origen se mantiene, también las estructuras morfosintácticas, y la entonación, que suele sonar monótona, rítmicamente pesada. En estos casos interesa particularmente el hecho de la oralidad ya que puede ser que, por efectos del cansancio o la pérdida de significatividad en la repetición, algunos de sus componentes se desvíe de las pautas marcadas y se produzcan innovaciones aceptadas o rechazos puntuales.

b) producciones *semiestructuradas*, el caso de los intercambios que surgen en situaciones nuevas como el ingreso de un supervisor no esperado en el ámbito de trabajo, los saludos y atenciones en eventos sociales donde se relacionan personas desconocidas en razón de las circunstancias. También ocurre en discursos sociales de tipo político religioso, comercial, en situaciones convencionalmente marcadas.

c) Producciones *poco estructuradas* en cuanto a que el formato se reconoce a través de indicadores o marcas lingüísticas y no por la evidencia de las pautas que convencionalmente se esperan de antemano.

Nos interesa reafirmar que consideramos en este trabajo la oralidad como hecho en sí y en ese caso la vinculamos con análisis referidos a situaciones de Lengua, y a los formatos discursivos como a la producción hecha en uso oral del lenguaje.

La Conversación

La **conversación** es una superestructura discursiva y a la vez una práctica de oralidad. Una definición elemental de diccionario: "acción y efecto de conversar" y **conversar**: "hablar con una o varias personas"; como sinónimos se dan: coloquio, plática. El origen de la palabra, que proviene del latín "*conversatio*", informa acerca de la significación con mayor

amplitud; el vocablo se compone por prefijación sobre el sustantivo “*versatio*”, que quiere decir “el giro alrededor, rotación, vuelta/ mudanza, cambio/ y es, a su vez, derivado del verbo *verso-as-are*, que podía expresar las siguientes nociones “ volver, revolver, menear, mover de una parte a otra, conducir/ mover, inclinar/ tratar/ examinar/ meditar/ ejercitar/ inquietar/ atormentar/ mudar, mezclar, confundir/ arruinar/ engañar. Finalmente, “*conversatio*” significaría “acción de estar en algún lugar, conversación, trato, comunicación acción de manosear mucho las cosas/ acción de regresar”. (Diccionario de la lengua latina, Luis Macchi S.D.B. Editorial Don Bosco, Bs As, 1958) ¡Y cuánto tiene de todo este entretejido semántico el hablar con otra u otras personas!

La noción de superestructura discursiva se aclara en cuanto entendemos que la conversación es un gran marco formal que se identifica como un intercambio oral entre personas que se produce en un espacio y un tiempo. Y que, generalmente nos remite a la idea de que surge en situaciones comunicativas concretas. Los usos de la palabra “conversación”, tales como: entablar conversación, participar de una conversación, detenerse en..., recordar..., imaginarlo en una..., siempre nos hacen pensar en personas reales y en situaciones creíbles que se ubican en el campo de los hechos, de las prácticas sociales seguras o probables. Y es una superestructura, en cuanto se formaliza en estructuras genéricas y lingüísticas que de acuerdo a la manera de ensamblarse pueden conformar diferentes formatos con características y modalidades de manifestación propias.

La conversación como hecho lingüístico para la comunicación verbal es un fenómeno que pone en relación emisores y receptores a través de la concurrencia de múltiples canales: **los vocales**: fundamentalmente la voz y su calidad - ya que se conversa hablando en voz audible (baja o alta, pero que asegure la escucha del otro, u otros)- como así también la entonación, el ritmo, las pausas, los silencios; y los canales **no vocales**, tales como: **el visual**, a través del cual las miradas su direccionalidad y movimien-

tos cobran esencial importancia; **el cinético** que permite las distancias físicas, acercamientos, alejamientos y movimientos de los cuerpos, **el gestual** que permite expresiones faciales, ademanes, posturas. Esos canales son tanto **medios** a través de los cuales transitan las emisiones de enunciados en su intencionalidad comunicativa como **materia significativa**, porque sus usos configuran significaciones y asignan sentido de por sí.

Estudiar la conversación implica el reconocimiento de su aspectos constitutivos, y de acuerdo con ellos, determinar sus características, funcionalidad y modos de manifestación.

Si nos preguntamos en qué consiste la conversación, para identificar al fenómeno comunicativo, podemos decir:

- a) Es una actividad social
- b) Ocurre en el ámbito de la comunicación verbal en el cual también inciden elementos no verbales.
- c) Se regula en base a la:
 - Disponibilidad para la actividad verbal de los hablantes.
 - Reconocimiento de la situación como apropiada para el intercambio lingüístico oral.
 - Existencia de las condiciones necesarias para hablar/ escuchar.
 - Tipos de vínculos entre los participantes.
 - Grados de confianza, aproximación y frecuencia de los encuentros entre los participantes.
 - Utilización de una lengua común a los participantes (o lenguas diferentes si los hablantes son sesquilingües) para asegurar la inteligibilidad mutua de los intercambios.
 - Voluntad de cooperación (entendida en el sentido del principio de cooperación de P. Grice (16).
- a) Constituye una forma de conducta que tiene ciertas previsiones que permiten una planificación de estrategias discursivas a medida que ella se desa-

rolla. Esas estrategias surgen sobre la necesidad del momento, pero cada interlocutor tiene un "saber lingüístico" adquirido en la práctica misma de la conversación que le permite operar de manera apropiada a las diferentes oportunidades. Entre las estrategias conversacionales encontramos:

- **Dar o ceder la palabra:** se "da" la palabra ante la necesidad de una respuesta, un aporte, o una disposición marcada por el "turno" conversacional, la decisión parte del que habla, quien otorga voluntariamente, o por imperio de la circunstancias, a otro del grupo, o a su interlocutor en caso de diálogo la posibilidad de hablar. Se "cede" la palabra en una conversación cuando hay una presión o interés puntual del lado del oyente quien la requiere a través de acotaciones, interrupciones, reclamos, gestos.
- **Retener la palabra,** lo hace el hablante cuando no le conviene que en determinado momento de la conversación ingrese a un turno determinado participante, o desea desviar un propósito de alguien o quiere "aligerar", "suavizar" un clima de tensión, en algunas oportunidades el grupo que escucha es el que determina a través de su interés en la expresión de quien habla la retención de la palabra, es el caso las personas que "acaparan" la conversación por el gracejo de su hablar, lo novedoso o lo interesante de su exposición, cuando esta situación se da ocasionalmente es un caso de retención de la palabra, si ocurre en prácticas corrientes de intercambios será el caso de los monólogos semies-estructurados o insertos en situaciones conversacionales.
- Es una forma de interacción oral que se produce en el contacto directo entre personas en comunicación "cara a cara", de modo que el canal para el intercambio de emisiones lingüísticas

es visual y sus limitaciones están dadas por la distancia que media entre las personas que conversan, esas limitaciones se resuelven de manera especial y definen otros tipos de conversación cuando la distancia aleja en forma significativa a los participantes- tal es el caso de las conversaciones mediatizadas por el teléfono para las medianas y largas distancias, y por diferentes mecanismos de amplificación en el caso de otras menores. Asimismo el desarrollo tecnológico alcanzado y los ensamblajes de sistemas han permitido la complementariedad entre televisión y telefonía y los nuevos modos de interacción oral en conversaciones simultáneas y múltiples a grandes distancias que no solo promovieron nuevas formas de contacto personal sino también de vinculaciones sociales, se puede hablar con familiaridad entre personajes famosos y anónimos vecinos de un poblado pequeño, se producen encuentros familiares entre personas alejadas por grandes períodos de tiempo, se transmiten mensajes especiales entre personas que comparten el mismo techo pero que por diferentes razones acceden a situaciones de intercambios comunicativos mediatizados por la programación de eventos televisivos o radiales. e ingresan de ese modo a lo que podrían llamarse circuitos de cuasi - conversación que pueden llegar a vincular desde familiares y amigos entrañables, que están en convivencia o en contacto cercano como a extraños que jamás se vieron y que probablemente nunca lo hagan. Todas estas posibilidades de intercambio para instancias conversacionales inauguran formatos orales que, con la reiteración afirmada en la aceptabilidad social determinarán nuevas características a los géneros conversacionales.

- El lenguaje utilizado en la conversación ha manifestado desde siempre rasgos particulares tanto en la estructuración morfosintáctica, como en los mecanismos para la correspondencia preguntas / respuestas, los modos de establecer la coherencia global y las particulares ocurrencias lingüísticas que permiten la coherencia lineal en cuanto hay convenciones establecidas por el conocimiento de ciertas reglas de juegos verbales por las cuales las emisiones no se ajustan estrictamente a la normativa establecida para los enunciados gramaticalmente aceptables en el lenguaje de uso general.
- El desarrollo de las sociedades actuales y su distribución en diferentes tipos de espacios territoriales y físicos tales como los de la megalópolis, ciudades de alta densidad poblacional, concentraciones urbanas y suburbanas, barrios preprogramados, y agrupaciones vecinales de variadas modelizaciones y condiciones de manifestación han hecho posible la emergencia de diferentes géneros conversacionales, como las charlas en la vereda, los encuentros en las “colas” (de Bancos, de paradas de ómnibus, de bocas de expendio de productos para consumo, etc.) los diálogos entre ofertantes / clientes, profesionales / destinatarios de servicios, educadores / educandos, junto a otras formalizaciones.

La conversación, en sentido amplio, tiene ciertas características propias en su manifestación:

- Su espacio es el **aquí**, conversa quien habla en un lugar que lo contiene, lo rodea y que lo siente inmediato, en el cual está inmerso, donde está su cuerpo. Ese espacio se con figura como un **microcontexto social**, en cuanto la

comunicación oral entre los participantes emerge como una interacción en la cual juegan relevantes importancia vínculos propios de estructuras sociales determinadas según las circunstancias.

- El fenómeno lingüístico de la conversación permite la producción de textos dialógicos entre dos hablantes o entre hablantes diferentes que se van alternando, si se trata de un grupo.
- Su tiempo es el **ahora, el presente**, que sigue siendo tal aún cuando se recuerden conversaciones, porque el solo hecho de repetir las palabras dichas y aún como discurso referido, traer a la memoria conversaciones pasadas actualiza la situación y quien recuerda apela generalmente al estilo directo, a la reproducción de palabras textuales o a uno indirecto muy teñido de vivencialidad.
- Sus temas, su “contenido”, es hablar de algo, hablar de otro u otros o hablar de sí mismo haciéndose objeto de referencia, lo que equivale a decir “hacerse otro”. Quienes conversan se apropian de la otredad, de lo que no es suyo, y en ese juego discursivo otorgan sentidos, crean nuevos sentidos y también usurpan sentidos ajenos.
- La extensión, en cuanto a la durabilidad en el tiempo, de las conversaciones es ilimitado y puede comprender una amplia gama de posibilidades: desde los intercambios breves en los cuales los hablantes intercambian dos o tres enunciados hasta aquellos que duran horas y que pueden proyectarse a sucesivos reencuentros de sus participantes. Por ello trasciende tiempos, dura lo que es posible, se puede retomar, quedar inconclusa o cerrarse según las circunstancias
- Se manifiesta entre personas conocidas, o entre hablantes vinculados entre sí a través de ciertos modos de acceso, por lo general al menos dos de

los participantes tienen algún tipo de vínculo previo: amistad, compañerismo, relaciones laborales, sociales o institucionales (tomamos a las familias, los barrios, los complejos habitacionales, como instituciones), pero no son condiciones necesarias la relación personal o el conocimiento previos, sino la existencia del vínculo, por ejemplo: el primer día de clase en una escuela pone en contacto a alumnos que al verse por primera vez pueden iniciar una conversación, pero el vínculo, ser alumnos de la misma escuela por el hecho de inscribirse, preexiste. Lo mismo ocurre entre personas que se encuentran en una sala de espera, frente al mostrador de un almacén, ante un sorpresivo accidente de tránsito, quienes por el hecho de estar en el lugar se constituyeron en pacientes, clientes, o espectadores.

- Las conversaciones se “textualizan” organizándose mediante: fórmulas de apertura, turnos y cierres. Y los “turnos” de los hablantes están marcados por sus formulaciones, reformulaciones, correcciones, pausas, silencios, interrupciones y aclaraciones.
- Los intercambios pautados por las intervenciones de cada hablante manifiestan el predominio del diálogo aún cuando los participantes sean varias o muchas personas, pero el grupo controla por lo general que determinadas personas no monopolicen el diálogo, y lo resuelve mediante una dinámica constante de ingresos, retiros, interrupciones, pedidos y observaciones en el uso de la palabra. Los monólogos son, por lo general, breves, ocurren y se prolongan de acuerdo a la aceptación de los participantes, ello se determina a través de la atención en la escucha, los asentimientos con gestos o emisión de expresiones de apoyo o estímulo.

- Los enunciados de la conversación se caracterizan por ser **abarcativos**, en el sentido de que incorporan a la escucha a todos o a la mayoría de quienes participan en ella, **simultáneos** en cuanto a que suelen hablar al mismo tiempo dos o más personas, **múltiples**, si se entrecruzan emisiones de personas distintas con temas diferentes .
- La conversación es un género discursivo de la **oralidad**, su esencialidad consiste en manifestarse en lengua hablada, su transcripción a la escritura hace manifiesta una distancia existencial entre el hablar que transcurre y el discurso referido.
- Los elementos paratextuales que acompañan a los textos lingüísticos conversacionales son los gestos, los movimientos de las personas, las miradas, las tonalidades y en algunas ocasiones las dimensiones espaciales y las características del entorno.
- Los operadores pragmáticos, como señales que particularizan la relación hablante - oyente, en la conversación son elementos que tienden a dar fuerza y relevancia a todo aquello que favorezca la cooperación y mantenga el contacto personal entre los participantes .
- Las finalidades de la conversación están determinadas por razones directamente relacionadas con los intereses y lo hábitos sociales de los participantes, el tipo de conversación que se plantea y los espacios en los que ocurren, así podrán tender a organizar actividades comunes, mantener la cohesión de un grupo, ocupar un tiempo libre, mantener al grupo informado de cuestiones de actualidad o interés general, establecer contacto entre personas que se encuentran ocasionalmente, en lo que respecta finalidades de orden general, en lo particular cada instancia de comunicación conversacional tendrá las propias.

- Las funciones de la conversación son las propias de todo acto lingüístico de la comunicación oral: referenciales, fáticas, de control, de metacomunicación y de coordinación de los intercambios y la interacción en instancias del presente en que ocurre, como así también con instancias pasadas o futuras que han podido y podrán involucrar a miembros (todos o al menos algunos) de los participantes. Sobre finalidades y funciones de la conversación habrá de volverse luego de un análisis más profundo de esta práctica discursiva.

En la necesidad de análisis, y para identificar al menos ciertos **tipos** de conversación proponemos una primera categorización para identificarlas:

- Conversaciones espontáneas**, las que surgen sin planificación previa, o que siendo previsibles no responden a una organización voluntaria y determinada de la situación en que emergen
- Conversaciones formales**, las que se programan, se organizan previamente, o que en ocurrencias no planificadas, responden a cánones o modos determinados de manifestación.
- Conversaciones prefiguradas**, aquellas que se pueden prever en la medida que ciertas situaciones y encuentros con determinadas personas, son probables, aunque no seguras,, suelen ser instancias con la que cuentan los hablantes, en oportunidades como aquellas en que se piensa al decir "cuando me encuentre con Fulano y Mengano hablaremos de esto o aquello" o "De tal cosa charlaremos cuando nos encontremos en el club". Suelen motivar verdaderos "diálogos interiores" en las personas cuando se imaginan conversaciones con colegas, amigos o jefes para tratar cuestiones

específicas, sobre todo cuando tendrán una finalidad puntual, una intencionalidad.

Hacemos la aclaración que este análisis no propone categorías estrictas, fijas, puntuales, sino que toma los aspectos relevantes de la situación comunicativa que caracteriza a la conversación y al predominio de ciertos rasgos sobre otros, ya que en una conversación claramente espontánea pueden insertarse usos propios de las llamadas "formales" pero que no logran supremacía en el contexto comunicativo en el que ocurre el hecho conversacional, o bien podrán insertarse algunos planteos conversacionales que los hablantes ya los han tenido prefigurados.

La Conversación espontánea

Llamamos así a la que surge en forma natural, sin mayor planificación previa, aunque en muchos casos es previsible, y su manifestación se espera sin mayores regularidades desde la percepción de los protagonistas, si bien cuentan con que sus ocurrencias se darán como hechos corrientes en la vida cotidiana. En muchas ocasiones suelen preverse, en cuanto a la materialización de los encuentros que se dan en determinados lugares y horarios, como el caso de las conversaciones entre vecinas/os, y constituyen verdaderos hábitos personales y sociales.

La conversación espontánea suele surgir a partir de ciertos formatos que no resultan de una consciente planificación por parte de los hablantes pero que se instalan fuera del control de la voluntad, y en su reiteración, pueden ser advertidos por el observador atento o el estudioso.

Esos formatos, se enmarcan en tres instancias básicas:

- apertura
- desarrollo
- cierre

La apertura de toda conversación espontánea vincula a la oralidad propiamente dicha con

ciertas y predeterminadas conductas no verbales por lo que se evidencian como una práctica de iniciación, dado que se manifiestan en fórmulas: con tales o cuales palabras- o actitudes que tienen el mismo significado de las palabras, en simultaneidad con tales o cuales conductas.

Algunas de las fórmulas son:

a) **el saludo** al encontrarse nuevamente en determinado lugar, seguido de un espacio de silencio y detención de la actividad que cada uno venía realizando.

Las palabras que se pronuncian: Hola, Buen día, Que tal, ¿Cómo están?, u otras según las circunstancias.

El saludo como práctica social y el saludo como fórmula de apertura de una conversación se diferencian por la entonación, por la actitud de los hablantes, y la expresión corporal que evidencian los interlocutores, fundamentalmente la atención de cada uno deja el centro de interés anterior y se dispone al intercambio.

- a) **Preguntas directas o expresiones que equivalen a una interrogante** o una actitud que promueva la apertura del intercambio oral
- b) **Miradas** de atención, de las que se infiere la correspondencia a expresiones orales como: *Atendeme, Quiero que me escuches, ¿No me decís algo?*
- c) Un **pedido** (generalmente de algo sobre lo cual se tiene una necesidad menor, el caso de: "por las dudas no vio si por aquí anduvo fulano...?")
- d) Un **comentario**
- e) La **propuesta directa** (como es el caso de " *Que suerte pasaste, tenía ganas de conversar con alguien, podés quedarte un ratito...*")
- f) Un **acto realizado como al descuido** (darse vuelta, dejar caer algo)
- g) Cierta **emisión de sonidos** (chistidos, silbidos, tos)
- h) **Otras**, que pueden ser convenciones propias de ciertos conocidos o grupos de compañeros/amigos/ colegas

Las fórmulas de apertura se relacionan con el número de integrantes de la conversación. que por lo general es de tres a seis o siete personas. Si se trata de dos interlocutores se habla de diálogo, pero desde la percepción de los hablantes el diálogo es el intercambio oral de a dos que implica una secuencia de preguntas/respuestas, opiniones compartidas o contrastantes un ritmo de alternancia particular en el uso de la palabras, relativamente ágil, mientras la conversación es un formato discursivo en cuanto involucra una situación, una temática, la incorporación de nuevos ocasionales participantes, que pueden tener entradas breves como explicarse en monólogos más o menos extensos según los intereses del grupo.

En la conversación los intercambios se dan de tal manera que pueden reconocerse estructuras conversacionales en la que aquellos funcionan como unidades de configuración.

Dentro de los formatos discursivos de la oralidad hemos tomado la conversación desde una consideración general, y luego la conversación espontánea como su modo de manifestación más frecuente. No dejamos de advertir que también tienen sus propios formatos:

- las conversaciones formales que se entablan entre personas con las que se tienen poca familiaridad, con interlocutores que participan de alguna actividad institucional o claramente convencionalizada
- las conversaciones planificadas (prefiguradas) que se proyectan en líneas generales aunque no sean seguras las instancias de su ocurrencia.

Con respecto a nuestras reflexiones acerca de la conversación se presentan en este trabajo las cuestiones más evidentes y reconocibles desde la percepción general de hablantes, ya que su tratamiento en las clases de Lengua tendrá que ver con los hechos cotidianos, posibles de ocurrir como situaciones que incorporen a todo hablante que participa normalmente en la vida social de una comunidad.

Además se incluyen dentro de la conversación intercambios que tomados en forma separada, se constituyen en formatos dicursivos con

valor propio como son *los saludos, los chistes, los relatos breves- sucedidos comentarios al margen del tema tratado.*

Nota

Extracción del Informe Final de Investigación: *BASES TEÓRICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ORAL*, de Prof. Marta E. LIRUSSI.